Sátira/12
el desperdicio
Nº 274 - Sábado 16 de enero de 1993

MENEM

"Si el dólar sigue barato, pediré que la residencia de Chapadmalal sea trasladada a Florianópolis."

ZULEMA

"Si Carlos Menem me niega alimentos, tendré que pedirle a Alfonsín la caja PAN."

MEDIDAS TOMADAS CON LAS OBRAS SOCIALES

Se quejan los sindicalistas: "Vamos de desregular en peor".



El Gobierno de vacaciones

LESTELLE ESTEBE SERENE

AVÍSELE AL PRESIDENTE QUE ESTÁ TODO LISTO... YA PUEDE SALIR DEL AGUA...

MENEM

Guerrero Rch



OPINION

ODONTOLOGICA

Al terminar de leer el informe, el subsecretario se estremeció: los planes del narcotráfico eran diabólicos. Los delincuentes habían ocultado en el sistema de presurización del avión presidencial una cantidad de droga que, esparciéndose por la cabina en pleno vuelo, incidiría sobre la desprevenida nariz del Presidente hasta obnubilarlo y hacerlo pronunciar la frase fatídica: "¡A Cuba!". En la isla caribeña el Presidente sería recibido en triunfo por Fidel Castro y adoptado por el pueblo cubano como versión posmoderna del Che. Así, alejado su principal enemigo, los narcos podrían asentarse tranquilamente en nuestra tierra. El subsecretario cerró los puños; se encargaría personalmente de desbaratar la maniobra. "¡Voy al Aeorparque!", rugió por el intercomunicador. Por el camino se le presentó una dura pregunta: ¿tenía derecho a comprometer a su propia familia en los riesgos de la misión? No vaciló. Por el movicom anunció a su mujer y sus hijas que participarían del viaje. Antes de subir al avión presidencial verificó que su pistola láser, disimulada como raqueta de paddle, estuviese sin seguro; los narcos eran capaces de todo. Subieron al avión. El viaje a Mar del Plata era muy corto, sólo dispondría de unos minutos para desbaratar el atentado. Pero el subsecretario lo logró.

Es que resulta fácil cuestionar las vacaciones de los funcionarios sacándolas de su contexto. Se critica que el gobernador de Jujuy se haya ido al Caribe cuando su provincia está envuelta en un brote de cólera: precisamente por eso tomó la precaución de veranear en un lugar saludable: ¿preferirían que hubiese ido a algún riacho boliviano, de donde hubiera vuelto enfermo para contagiar a sus comprovincianos? Pero esto nos remite a un problema de fondo: los bolivianos. Nuestro pueblo, que es maravilloso, ya se está dando cuenta de que el problema del cólera es que lo traen los bolivianos. ¿Qué hacer contra esos insidiosos *bolitas*, que no sólo importan dolencias ajenas a nuestro sentir nacional sino que usurpan valiosos puestos de trabajo como ha sucedido en Escobar? La solución debe ser imaginativa y audaz: por de pronto, donar la provincia de Jujuy y el norte de Salta a la hermana república de Bolivia. Así, de un plumazo, nuestro país se verá de nuevo prácticamente libre de cólera. Y en la medida en que la epidemia se extienda a zonas carenciadas del Gran Buenos Aires etc., dichos territorios irán siendo donados a Bolivia. Existe un valioso antecedente en la habitual donación de ropa vieja a Emaús. Así, gradualmente y de acuerdo con la política de achicar el Estado, la Argentina quedará limitada a sus lugares más lindos y cómodos, con la ventaja adicional de que habremos sido generosos con nuestros vecinos los bolivianos, más necesitados.

De todos modos, hoy el Gobierno mismo admite la necesidad de eliminar la imagen de frivolidad o derroche. Y en esto nuevamente el Primer Mundo puede orientarnos. En efecto, en Estados Unidos el asesor presidencial Georges Sununu utilizaba aviones oficiales, pero no para sus veraneos sino ¡para ir al dentista! Las visitas al dentista podrán salvar la imagen del Gobierno. En vez de ver en las revistas de moda a los funcionarios en fastuosas recepciones, los veremos con la tensa cara de quien está en la sala de espera del dentista. Nadie envidia al que va al dentista. El peluquero presidencial será sustituido por un *dentista presidencial* e incluso un ortodoncista presidencial, y la señora María Julia Alsogaray será fotografiada en un consultorio odontológico con el tradicional babero que nos ponen los dentistas, y sin nada abajo.

Cabe preguntar: si estos cambios eran tan necesarios, ¿por qué no se hicieron antes? También la odontología nos da la respuesta. En realidad no vamos al dentista de entrada sino después de una primera etapa donde hemos comido dulces, golosinas, que nos produjeron las caries. Es lo que hizo el Gobierno hasta ahora: cada fiesta no fue más que el pretexto para consumir las masitas que, consolidada la estabilidad de las caries, hacen ahora posible la etapa odontológica.

Este cambio modificará también la actitud del Gobierno hacia las críticas de la opinión pública. Cuando estamos en el sillón del dentista con la boca llena de aparatos y él nos da charla como si pudiésemos contestarle, aunque pudiéramos hablar nos cuidaríamos mucho de contradecirlo o ponerlo nervioso con el torno en la mano. Igualmente, desde el sillón del poder, el Gobierno se cuidará mucho de poner nerviosa a una opinión pública odontológica, con el torno en la mano.

HACIEN

"No, no se vaya doctoooor, no quiero verte otra vez....", gritaba la tribuna enardecida, pero él se fue a cautivar a otras playas con su carisma, su peinado y su plan de acción social. Estamos en enero, "el país" está de vacaciones, más allá del hecho de que algunas decenas de millones de sus habitantes sigan trabajando. Y nosotros, los que hacemos Sátira/12, cubrimos toda la temporada, para que usted no se pierda nada de "lo que hay que saber". Pati en Punta (del lápiz), Mosqueto en la misteriosa playa de Atreida, Toul en Córdoba, Wolf volviendo de Guaruyá, Langer desde Paternal City, Rep en el Caribe, Daniel Paz desde el patio de su casa, Guarnerio desde su monólogo y Rudy desde abajo de la ducha, hicimos este suplemento. Venga, pase, como en las mejores revistas europeas, Sátira/12 nos muestra su suplemento.







HACIENDO AGUA

OPINION

ODONTOLOGICA

Al terminar de leer el informe, el subsecretario se estremeció: los planes del narcotráfico eran diabólicos. Los delincuentes habían ocultado en el sistema de presurización del avión presidencial una cantidad de droga que, esparciéndose por la cabina en pleno vuelo, incidiría sobre la desprevenida nariz del Presidente hasta obnubilarlo y hacerlo pronunciar la frase fatídica: "¡A Cuba!". En la isla caribeña el Presidente sería recibido en triunfo por Fidel Castro y adoptado por el pueblo cubano como versión posmoderna del Che. Así, alejado su principal enemigo, los narcos podrían asentarse tranquilamente en nuestra tierra. El subsecretario cerró los puños; se encargaría personalmente de desbaratar la maniobra. "¡Voy al Aeorparque!", rugió por el intercomunicador. Por el camino se le presentó una dura pregunta: ¿tenía derecho a comprometer a su propia familia en los riesgos de la misión? No vaciló. Por el movicom anunció a su mujer y sus hijas que participarían del viaje. Antes de subir al avión presidencial verificó que su pistola láser, disimulada como raqueta de paddle, estuviese sin seguro; los narcos eran capaces de todo. Subieron al avión. El viaje a Mar del Plata era muy corto, sólo dispondría de unos minutos para desbaratar el atentado. Pero el subsecretario lo logró.

Es que resulta fácil cuestionar las vacaciones de los funcionarios sacándolas de su contexto. Se critica que el gobernador de Jujuy se haya ido al Caribe cuando su provincia está envuelta en un brote de cólera: precisamente por esó tomó la precaución de veranear en un lugar saludable: ¿preferirían que hubiese ido a algún riacho boliviano, de donde hubiera vuelto enfermo para contagiar a sus comprovincianos? Pero esto nos remite a un problema de fondo: los bolivianos. Nuestro pueblo, que es maravilloso, ya se está dando cuenta de que el problema del cólera es que lo traen los bolivianos. ¿Qué hacer contra esos insidiosos *bolitas*, que no sólo importan dolencias ajenas a nuestro sentir nacional sino que usurpan valiosos puestos de trabajo como ha sucedido en Escobar? La solución debe ser imaginativa y audaz: por de pronto, donar la provincia de Jujuy y el norte de Salta a la hermana república de Bolivia. Así, de un plumazo, nuestro país se verá de nuevo prácticamente libre de cólera. Y en la medida en que la epidemia se extienda a zonas carenciadas del Gran Buenos Aires etc., dichos territorios irán siendo donados a Bolivia. Existe un valioso antecedente en la habitual donación de ropa vieja a Emaús. Así, gradualmente y de acuerdo con la política de achicar el Estado, la Argentina quedará limitada a sus lugares más lindos y cómodos, con la ventaja adicional de que habremos sido generosos con nuestros vecinos los bolivianos, más necesitados.

De todos modos, hoy el Gobierno mismo admite la necesidad de eliminar la imagen de frivolidad o derroche. Y en esto nuevamente el Primer Mundo puede orientarnos. En efecto, en Estados Unidos el asesor presidencial Georges Sununu utilizaba aviones oficiales, pero no para sus veraneos sino ¡para ir al dentista! Las visitas al dentista podrán salvar la imagen del Gobierno. En vez de ver en las revistas de moda a los funcionarios en fastuosas recepciones, los veremos con la tensa cara de quien está en la sala de espera del dentista. Nadie envidia al que va al dentista. El peluquero presidencial será sustituido por un *dentista presidencial* e incluso un ortodoncista presidencial, y la señora María Julia Alsogaray será fotografiada en un consultorio odontológico con el tradicional babero que nos ponen los dentistas, y sin nada abajo.

Cabe preguntar: si estos cambios eran tan necesarios, ¿por qué no se hicieron antes? También la odontología nos da la respuesta. En realidad no vamos al dentista de entrada sino después de una primera etapa donde hemos comido dulces, golosinas, que nos produjeron las caries. Es lo que hizo el Gobierno hasta ahora: cada fiesta no fue más que el pretexto para consumir las masitas que, consolidada la estabilidad de las caries, hacen ahora posible la etapa odontológica.

Este cambio modificará también la actitud del Gobierno hacia las críticas de la opinión pública. Cuando estamos en el sillón del dentista con la boca llena de aparatos y él nos da charla como si pudiésemos contestarle, aunque pudiéramos hablar nos cuidaríamos mucho de contradecirlo o ponerlo nervioso con el torno en la mano. Igualmente, desde el sillón del poder, el Gobierno se cuidará mucho de poner nerviosa a una opinión pública odontológica, con el torno en la mano.

"No, no se vaya doctoooor, no quiero verte otra vez....", gritaba la tribuna enardecida, pero él se fue a cautivar a otras playas con su carisma, su peinado y su plan de acción social. Estamos en enero, "el país" está de vacaciones, más allá del hecho de que algunas decenas de millones de sus habitantes sigan trabajando. Y nosotros, los que hacemos Sátira/12, cubrimos toda la temporada, para que usted no se pierda nada de "lo que hay que saber". Pati en Punta (del lápiz), Mosqueto en la misteriosa playa de Atreida, Toul en Córdoba, Wolf volviendo de Guaruyá, Langer desde Paternal City, Rep en el Caribe, Daniel Paz desde el patio de su casa, Guarnerio desde su monólogo y Rudy desde abajo de la ducha, hicimos este suplemento. Venga, pase, como en las mejores revistas europeas, Sátira/12 nos muestra su suplemento.






NDO AGUA
DOCTOR... MIENTRAS EN JUJUY HABIA UN BROTE DE COLERA, EL GOBERNADOR DE ESA PROVINCIA DESCANSABA EN EL CARIBE... ¿USTED QUE OPINA?
NO SE... YO EN TURISMO NO ME METO...
Guarnerio-Peti
DALE CARLOS ¿TE PRENDÉS A JUGAR UN PICADITO CON NOSOTROS?
LES DIJE QUE NO. ESTOY DE VACACIONES Y NO QUIERO HACER NADA QUE TENGA QUE VER CON MIS ACTIVIDADES HABITUALES
WOLF TOUL
YA LO DIJO EL PRESI: VAMOS A HACER TRONAR EL ESCARMIENTO
MIENTRAS NO LLUEVA
¿ABUELITO ME CONTÁS UN CUENTO?
BUENO RESULTA QUE UN MINISTRO LES PROMETIÓ A LOS JUBILADOS...
GUARNERIO-RUDY-TOUL
Daniel PAZ
MI PAPÁ ME CONTÓ QUE A MANZANO YA NO LE DICEN CHUPETE...
¿AH, NO...?
AHORA LE DICEN CACHETE
¡ASALTARON UN BANCO DE ARENA!!! ASALTARON UN BANCO DE ARENA!!!
Y JUANCITO, EL HIJO DEL MINISTRO DE NO SE QUÉ, SE HIZO CONSTRUIR UN 'CASTILLITO DE ARENA DE 54 HABITACIONES...
Guarnerio-Rudy-Peti



Desde su llegada al país, en 1939, la familia Belisky no había festejado la Navidad. La negativa a celebrar esta fiesta partía del abuelo Ershele, quien jamás había hecho algo semejante en su Lituania natal, como tampoco sus antepasados. Ershele tuvo que huir de Lituania luego de encabezar una victoriosa revuelta en su ciudad. Lograron destituir al comisario stalinista e impusieron su programa. Ershele era el único judío de aquel grupo y desconocía el primer punto del programa: fusilar a Ershele.

Así fue como arribó a estas tierras de paz y promisión.

Comenzados los años ochenta, sus nietos comenzaron a insistirle: "Abuelo, los Perednik, los Blauson y los Feldman festejan la Navidad, ¿por qué no nosotros?". A lo cual Ershele responde con sólidos argumentos: "Si empezamos por festejar la Navidad, luego comeremos lechón y terminaremos afiliándonos al partido nazi". Ershele es además ateo y comunista y no puede soportar que Papá Noel haya sido el único en lograr, hoy por hoy, una confianza internacional en cuanto al reparto equitativo de los bienes.

La casualidad y un bello cuerpo han querido que yo esté de novio con una de sus nietas, y de toda su parentela soy el único, en mi lejana condición de futuro pariente político, que comparte sus reparos contra la Navidad. No es que me interese mayormente festejarla o no, pero estimo de muy mal gusto interrumpir una tradición que ha durado tantos años, y peor aún combatir sus argumentos tan ilógicos como geniales. Sólo una vez tuve un enfrentamiento con Ershele. Fue cuando a la salida de un cineclub comenté que no me había gustado *El acorazado Potemkin*, y Ershele le pidió a Vanessa que se separara de mí inmediatamente. La familia toda se puso en marcha para frenar la disolución. El hermano me llamó desconsolado, buscando un punto de encuentro.

—¿Pero nada nada te gustó? —me dijo— ¿Viste lo que es la fotografía?

—No —le contesté— cuando voy al cine, miro la película.

Esta respuesta no sólo acendró en Ershele la decisión de separarme de su nieta, sino que lo llevó a engrasar una antiquísima escopeta lituana de un solo tiro. Pero el tiempo pasó y, como erró el tiro, pudimos coincidir en *Nos habíamos amado tanto* y *Novecento*, y compartimos la amargura ante la conversión del cine Cosmos en discoteca, con lo que, si bien no quedó sellada una amistad, al menos dejó de dispararme.

Esta Navidad, la que pasó, la familia Belisky toda se había conspirado para un festejo en regla. Para engañar a Ershele, quien no había sido informado de nada, excluirían el lechón y la sidra, y se serviría gefilt gefish (¿cómo se escribe?), nkeidalejh y pastrón con melón. Vanessa me invitó a la reunión y luego de mucho protestar para que no me pusiera el casco, terminó aceptando mi chaleco antibalas bajo la camisa. No encontramos ningún implemento que la protegiera a ella, en caso de que Ershele descubriera el motivo de la reunión, de no ser desheredada. Toda la familia había sido convocada. Moi, el hermano de Vanessa, y Flavia, la hermana. Los tíos Benjamín y Jacobo. El primo Boris. Ah, y el novio de Flavia, Jesús. Y una sarta de parientes más de los cuales lo único que recuerdo es que usaban Movicom. La cena se inició con tranquilidad. Cuando Ershele preguntó a qué se debía tanta gente, cada uno de los parientes leyó la excusa que la madre de mi novia les había escrito para explicar su estadía en la casa. Benjamín y Jacobo andaban por el barrio y quisieron pasar a saludar. Boris no necesitaba otra excusa que el olor del gefilt gefish, para el que tenía un olfato canino. Jesús olvidó el texto escrito por mi futura suegra e improvisó una excusa que casi hecha todo a perder: "Hoy", dijo Jesús, "es mi cumpleaños". Y agregó rápidamente: "Y quería pasarlo con Flavia". Yo divisé en los ojos lituanos, pequeños y vivaces de Ershele un clima de sospecha, pero como no arrojó la mesa por la ventana supuse que no se había enterado de nada. Si quieren que lo confiese, me daba mucha pena estar presenciando ese engaño. Allí estaba Ershele, un judío al que se le había caído el mundo encima más de una vez, gordo, con su tupida barba blanca y sus ojos brillosos; no podía prever cuál sería su reacción si algún día se enterara de que su familia había festejado la Navidad en sus propias narices.

A las doce, agotada la comida y sin sidra, todo el mundo sacó los regalos y con nuevas excusas diversas los pusieron encima de la mesa, mirando por el rabillo del ojo a Ershele. Y entonces sucedió. Ershele dio un fuerte golpe sobre la mesa, tomó el mantel por las puntas y convirtiéndolo en una inmensa bolsa salió con todos los regalos al hombro, escondiéndose en el dormitorio de mis futuros suegros. La familia pensó lo peor.

—Va a quemar la casa —declaró mi futuro suegro.

—No creo que tanto —dijo el primo Boris—. Sólo nos matará.

—Llamemos al CIPEC —propuso Flavia.

—¿Por dónde se sale? —preguntó Jesús.

—Las ratas abandonan el barco —dije refiriéndome a mí.

Pero antes de que pudiese huir, hizo su reaparición Ershele. Estaba todo vestido de rojo y aún llevaba el mantel con los regalos al hombro. No hubo forma de evitar la analogía: barba blanca, gordo, vestido de rojo y con una bolsa de regalos al hombro. Todos menos yo, gritaron: ¡Papá Noel!

—¿Qué Papá Noel? —gritó extrañado Ershele— ¿no ven el color rojo? Soy Marx. ¡Qué alegría me han dado! ¿Cómo sabían que en el almanaque soviético hoy se festeja el aniversario de la Revolución bolchevique?

Y sin decir más palabra, tarareando sin letra la Internacional, comenzó la repartición igualitaria de los regalos, a cada cual según su necesidad (al primo Boris, que debía recibir un compact de Los Twist, le tocó una afeitadora eléctrica, por su semibarba yuppie), logrando, por un año más, que la familia Belisky permaneciera cien años sin Navidad.

Berni Danguto

CHIVITOS

Tal como corresponde a su naturaleza, a paso lento Los Kelonios llegaron a la Universidad Popular de Belgrano para poner en acción, como ciclo preestreno, un espectáculo típicamente veraniego: *El calefón está en piloto*. La ducha está a disposición del público los días viernes, en trasnoche a la 0.30, y sábados, a las 23.30 en Ciudad de La Paz 1972.

***

En enero, veranee en Liber/Arte, Corrientes 1555, con humor en la trasnoche. Disfrute de las presentaciones de Alejandro Sverlik, *El Salvache*, el sábado 16 y el 23. Los viernes 22 y 29 avíspese con el *Grupo Tara Show*. Y el sábado 30, una noche picante con *La Rascada*, espectáculo de Daniel Zabala. Todo a las 24, en ayunas (respecto del domingo).

***

Conozca a los mejores desconocidos del ámbito humorístico: paragonando a Menem, llegue a *Primer Mundo*, cuyo número 4 ya está en la calle. Incluye trabajos de Saborido, Conrado Geiger y Fontanarrosa. Los tres y todo lo demás, al precio de un ejemplar.



"...La casa tenía una reja pintada con quejas y penas de amoooor..." dice el tango. Pero ahora no. Estos son tiempos de Tango 04 llevando a Lestelle a Mar del Plata (¿será un turista arrepentido el que lo denunció?), son tiempos de playa con reuniones de gabinete, reelección y castillos de arena. Y también son tiempos de cólera. Pero claro, el cólera viene de Bolivia, en Bolivia no hay playa, y Punta, Pinamar o el Caribe son más atractivas, no me va a comparar.

Nosotros seguimos acá nomás. Hasta el sábado, lector.

Rudy

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA — POR R∃P

Isla Martín García 1962

¿EL PRESIDENTE FRONDIZI?

EX PRESIDENTE, DIRÁ. USTEDES LO DERROCARON Y NOS LO MANDARON AQUÍ PRISIONERO, MI GENERAL

UH, QUÉ LÁSTIMA. VENÍAMOS A HACERLE OTRO PLANTEO MILITAR

R∃P